PA310 AZOCAR 12/10/86.

Querido Eduardo:

Aquí, bravísimo, carajos, está comenzando el verano. Se terminan las espantosas estufas, pueden abrirse las ventanas. No puedes imaginarte, Eduardo, cómo algo que para otros es tan insignificante puede cambiarme la vida. Especialmente en esta gris gris gris ciudad, claro. Entre otras cosas, el fin del invierno me da las fuerzas para comenzar a retomar contacto con mis amigos. Vuelve, por así decirlo, la vida. El color. La luz. Con lo que no quiero decir que he andado en las tinieblas. Y por una sola razón que podrás imaginar: Christiane. Todo lleva el nombre de ella. Es, ha sido una experiencia demasiado impresionante, decirla es imposible. Hemos ido al norte, recorriendo el desierto (donde, de paso, el poeta Sabella, en una noche de ostiones, mar y mucho vino, nos casó en poesía, con lo cual se cumplió un rito que era una urgencia), y también hemos ido al sur, Chiloé y otros lares. Escapando, en definitiva, de este mounstro informe apenas ha habido la posibilidad. Por ahora, en ese plano, los dados xex van apuntando hacia Buenos Aires. Pero ya las huidas se van haciendo menos perentorias, claro: llegó, está llegando el sol. En lo demás, las cosas dentro de todo han caminado. Sigo convencido de que haber cambiado Hoy por Apsi fue una de las decisiones más sanas que pude tomar para mi higiene mental. Con el inconveniente, eso sí, que ya te había dicho: puchas que sufre mi maquinita con esto de trabajar "a tiempo completo" (comillas deliberadas, porque en rigor no es tan así, vamos) en periodismo. Naturalmente, varias veces he estado a punto de reventar, y reventar en serio. Enfermedades, perpuebas caídas y depresiones han menudeado. En un país donde la política cada día es una cosa de vida o muerte, no es fácil trabajar en política, claro. Pero allí he estado. Hemos estado: Christiane, una vez más, lo explica todo. Debo ser el único ciudadano que secretamente está feliz con el estado de sitio (al márgen de la primera semana después del atentado, cuando el espanto y el terror se aporeró de todos y nadie entendía nada y todos escondidos, o semi), porque las cosas siguen en lo mismo de siempre, en ese estado de cosas oscuro y aplastante que lo cubre todo de un modo macabro t silencioso, en rekxement un cuadro que une predero puede prever de antemano; eso de saber que habrá una declaración de la alianza o de quien sea diciendo que condenan la violencia, y que un ministro hablará de la reunión donde se analizará el estudio del proyecto de la proposición de ley de los partidos políticos, y donde el cardenal o un obispo dirá que si no se detiene esto vamos a la guerra civil, y domde pinochet aparecerá diciendo cualquier barbaridad de la que reiremos porque puchas ka sus colaboradores no pudieron evitar que improvisara, y etcétera, con varios muertos que habrpa entre medio, casi todos de poblaciones. Agota. Agota. En lo único que ha cambiado la situación, entonces, con el estado de sitio, xx es que la revistas opositoras están cerradas, esa tropa de marxistas leninistas vendepatrias. Apsi, por distintas razones, hasta ahora resiste este embate que sobre todo es de carácter económico. Y entonces allí estamos: feliz yo, casi sin trabajar (preparando un folleto, con plazo de varios meses, junto a otro periodista, sobre la vida y obra del estadista Pinochet), escapándome a todas las horas posibles para estar con Christiane, bebiendo mucho vino y saliendo a la calle en mangas de camisa. Ah, y retomando con fuerzas la novela, o intento de novela, el mismo que llevo fraguando desde hace siete años y para el cual faltan, intuyo, unos cinco más, qué se yo. Eso es otra cosax que, a pesar de los pesares, sigue marchando. Anda. Y me sostiene, también, en este baile, expiando algún número de demonios casi de un modo casual, por así decirlo. En fin. Para marzo próximo estamos preparando la partida al viejo mundo, en un intento que implica procurar sacarle el jugo en laxonom el tiempo que nos queda en este continente. Nuestra primera opción, en esa partida que supuestamente debirera ocurrir por marzo (demás está decirlo: fin del verano), es Roma, Italia: se trata de una beca, o una especie de beca (¡ojalá resulte!), que engarza con una agencia cultural del tercer mundo que tiene un amigo allí, de la que Exem te hablé (¡claro que te hablé!: allí se mueix publicó lo de Matta). Si eso no camina, glup, ya veremos. París es naturalmente otra de las prioridades, pero por ahora no se nos ocurre qué inventar por ahí. Bruselas es una alternativa que estamosi intentando evitar por todos los medio y por muchas razones, de las cuales quiz'as la principal es que Christiane tiene un considerable némrto de fantasmitas con la ciudad donde vivió toda su vida y no tiene ningún deseo particular de reencontrarse con ellos. Y a propósito de ella. Su español ya es magnifico y se ha adaptado de una manera sorprendente. Ha vivido a fondo la

experiencia, con una sensibilidad muy particular. Trabaja haciemo cursos de idiaximiza inglés y francés principalmente en la Academia de Humanismo Cristiano y haciendo traducciones para el inefable Mercurio. Sufre y vive con intensidad la intensa locura que aquí estamos viviendo. Llora, ríe, cuestiona. Et je cribs qu'elle m'aime beaucoup aussi, enfin. Cuando la angustia llega a grados muy altos, nos encerramos en un cine, o en otra parte un tanto más a solas. ¿Qué tal la gira por Amérita Latina? ¿Los Quila, la vida y esos otra detalles? ¿Qué tal tú Eduardo, qué tal la vieja puta: París? ¿Prosigue Schelling haciendo de las suyas contigo? Realmente me gustaría seb er de tí, con tinieblas o sin, con miedos o sin miedos. ¿Y Matta? Soñé con él hace un tiempillo y estaba en una cama muy enfermo, sirva esto como expiación y no como anuncios de pajarraco de mal agüero. Por lo demás, aunque él lo intente, no va a morirse, así que no hay de qué preocuparse. Salud (con un discreto borgoña Cánepa que sin embargo sabe bien) y saludes. Cúidate de tí mismo y de París. Escucha por abí, si puedes, el segundo movimiendo del cuarteto 15 de Luchito Beethoven. Ah, la semana pasada jugamos un partido de baby contra el Fortín Mapocho y les ganamos 10 a 3. Fuimos una máquina, che.

Te abrazo fuerte,

pable.

pd. - voy a estar en otra lado (hemos andado un tanto nómades, y lo seguiremos parece), paraxemente pero mi dirección más segura es la de Emilio Vaisse 640, Stgo, Chile.

pd(2).- lo siento por el brrr frio parisino.